



NÚMERO 813

22 DE FEBRERO DE 1915

AÑO XXXII

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 a 3.—Trajes de paseo

Ayuntamiento de Madrid

## SUMARIO

TEXTO. — Explicación del suplemento. — Descripción de los grabados. — Crónica de la moda. — Consejos útiles. — El primer violín. — Pensamientos. — Oliverio Twist, novela de Carlos Dickens (continuación). — Recetas culinarias.

GRABADOS. — 1 a 3. Trajes de paseo. — 4. Abriguito de ganchito para criatura de 6 meses a 2 años. — 5 a 7. Sombreros para niñas. — 8 a 13. Trajes de hechura de sastre de novedad y faldas variadas. — 14 a 20. Traje de tarde y blusas sencillas para los trajes de sastre. — 21 y 22. Falda clásica y patrones.

## EXPLICACIÓN DEL SUPLEMENTO

FIGURÍN ILUMINADO. — Traje de vestir, de hermoso raso liberty, con larga túnica acanalada y cinturón de raso negro. Cuello y chaleco de otomán blanco. Adorno de pieles de skungs. Toquilla de raso, guarnecida de una fantasía de plumas.

## DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

1 a 3. TRAJES DE PASEO.

I. Traje de paño color de violeta claro, adornado de tela listada negra y blanca. Cuerpo guarnecido de un cuello blan-

tas metidas en cinco puntos, luego se hace un punto en el aire y se mete en el quinto de la cadeneta siguiente; háganse siete barritas en un mismo punto, otro punto en el aire y continúese de igual modo como lo indica el detalle núm. 2. Vuélvese a trabajar sobre la hilera precedente, haciendo siete barritas en el punto que se halla entre las conchitas de la vuelta anterior. Un punto en el aire, siete barritas y continúese de esta manera, siguiendo la indicación que marca el detalle núm. 3. Este abrigo se abrocha en la espalda; así, es preciso comenzar por el cuerpo de la prenda, imitando el patrón de tamaño natural, y seguir los contornos, empezando por la parte superior. Cuando se obtiene el tamaño correspondiente al patrón, se ejecutan las mangas separadamente, de igual modo que se ha empleado para el cuerpo del abrigo. Por el borde de las mangas se pasa una cinta para ajustar los puños a la altura que se desee. Se juntan las mangas al cuerpo, pegándolas con un punto de dobladillo. El cuello se hace copiando el patrón y se une al escote, del mismo modo que se ha hecho con las mangas. Para las manguitas se harán veintiocho puntos de cadeneta; cada manga se compone de diez y siete hileras. La cinta se pasa entre la tercera y cuarta hilera del borde inferior de las mangas.

5 a 7. SOMBREROS PARA NIÑAS.

He aquí varios modelos de sombreros para jovencitas de 12 a 15 años, los cuales, sin excepción, sientan perfectamente, siendo todos de estilos muy diferentes.

I. Sombrero para vestir, de gran tamaño y muy tendido, de

Falda muy sencilla. Chaqueta bordeada de una trencilla de seda. Cuello y solapas de raso blanco.

V. Falda de jerga, adornada con grupos de botones.

VI. Falda de lana ligera, con grandes pliegues ocultos, pespunteados solamente hasta la parte inferior de las caderas.

14 a 20. TRAJE DE TARDE Y BLUSAS PARA LOS TRAJES DE SASTRE.

I. Blusa de camiserio de crespón lavable, adornada con un cuello recto vuelto y corbata de terciopelo negro.

II. Cuerpo de tafetán, con pequeñas solapas y parte inferior de las mangas guarnecidas de bordado.

III. Blusa de crespón estampado, adornada con un cuello y chaleco de crespón liso.

IV. Traje de paño ligero. Falda guarnecida de pliegues. Peto de tul y encaje, muy fino.

V. Blusa de cañamazo plegada, adornada con entredoses de guipur. Chaleco de cañamazo liso.

VI. Blusa de liberty color de rosa antiguo. Corbata estrechita formando un nudo, de terciopelo negro.

VII. Blusa de paño formando torera, rodeada de una banda bordada; blusa interior de malla de seda muy flexible.

## CRÓNICA DE LA MODA

No está prohibido el luto en Alemania, aunque otra cosa hayan dicho algunos periódicos; pero sí es cierto que todo el mundo se preocupa en Berlín y en otras grandes ciudades del imperio, porque no se vean en las calles muchos trajes negros.

Está fuera de duda que son muchos miles los soldados que han caído en el campo del honor, y se quiere evitar que el luto de sus deudos pueda volverse un espectáculo demasiado emocionante. Al efecto se ha formado una asociación que se encargará de solucionar el conflicto. Desde luego quedó decidido que todas aquellas personas que tuvieran que llevar luto por un pariente muerto en la guerra, ostentarían un distintivo — un alfiler de corbata los hombres y un broche especial las mujeres — donde se leen estas palabras: *Stolz gab ich ein teneres Haupt fürs Vaterland* (He dado a la patria, orgullosamente, mi amor).

Por lo que se refiere a los niños, se procura que sus vestidos sean muy militares, y aun parece ser que el entusiasmo patriótico de las madres fué demasiado lejos. En efecto, en los uniformes de los soldaditos, pues uniformes parecían los vestidos de los niños, añadían las mamás en el detalle complementario: una imitación de la Cruz de Hierro.

Ello puede disculparse y aun admirarse, ya que revela en la mujer germana un profundo sentimiento del valor y de la patria; pero las autoridades militares, estimando que el orgullo maternal y el amor de las mujeres al ejército podía extralimitarse, cayendo en un deplorable sentimentalismo, prohibieron terminantemente que los niños ostentaran la gloriosa cruz.

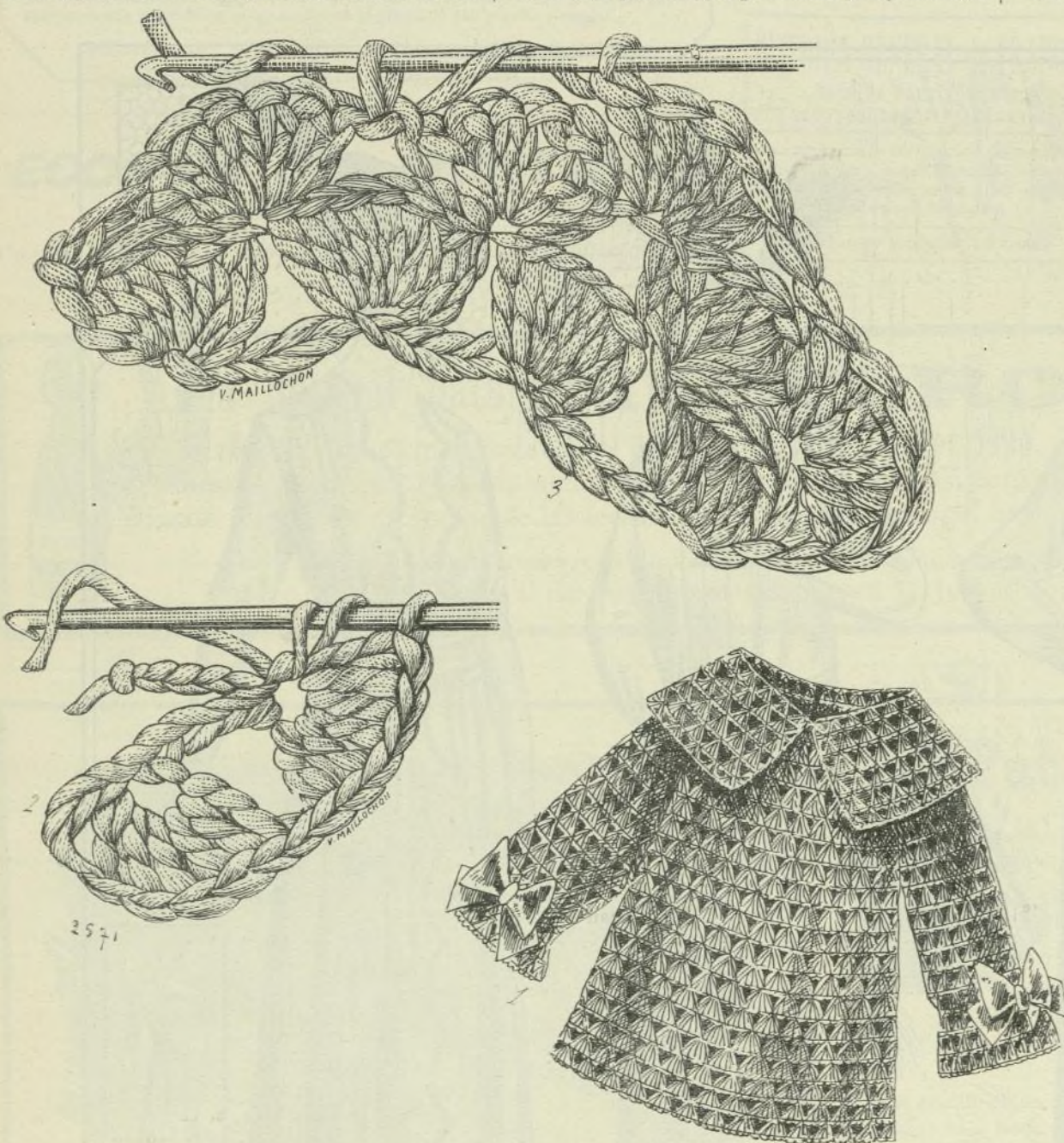
De todos modos, el espíritu guerrero de Alemania puede advertirse, como hemos visto, hasta en las mujeres y los niños.

No es la antedicha la única influencia que en el arte de vestir ha ejercido la sangrienta guerra, que sume en el luto y en la miseria a media humanidad.

Como a causa de la guerra europea no podrá venderse la mitad de la cosecha de algodón, urgiendo sin embargo la venta a causa de la situación económica poco halagüeña de los productores, las americanas se han puesto de acuerdo para fomentar el consumo

del algodón en América. Gran número de ligas de señoras prohibieron a sus socias emplear para sus vestidos, mientras dure la guerra, otros géneros que los de algodón. Al frente de estas ligas va la de las «Hijas de la Confederación», descendientes de los que, en los años 1776-83 combatieron en las filas del ejército confederado. También en las provincias del Norte, compaginando las señoras la gestión patriótica con la económica, impuesta por las circunstancias, renunciaron al terciopelo y a la seda para vestir de algodón.

Esta iniciativa, que bien puede calificarse de feminista, será posible que se deje sentir en el resto de América, si se persevera en propagarla.



4.—Abriguito de ganchito para criatura de 6 meses a 2 años

co forrado de raso negro, y lazo de raso igualmente negro. Mangas raglán. Falda fruncida a un canesú; adorno de botones de raso negro.

II. Traje de novedad, de tela color de bizcocho, adornado con trencillas y galón de color azul antiguo, como los botones de raso. Ancho cinturón bordado de trencilla y túnica montada a frunces.

III. Traje de tafetán negro, recortado formando ondas redondeadas, orladas de un bies de terciopelo. Interior de linón muy fino, bordado. Túnica fruncida a un ancho cinturón drapado.

4. ABRIGUITO PARA CRIATURA DE 6 MESES A 2 AÑOS. — Esta capita con mangas está confeccionada con lana blancaze-fir, azul o rosa. Se emplearán unos 100 gramos de lana y el ganchito será del núm. 4. Sobre una cadeneta de cuarenta y cuatro puntos se hace una especie de conchita formada de siete barri-

raso azul rey, con una gran pluma blanca que rodea la copa.

II. Sombrero sencillo de tagal negro; el borde del *passé* y de la copa son de raso encarnado antiguo, lo mismo que el gran lazo liso, colocado a un lado.

III. Sombrero de paja de color de pan quemado, con un pequeño borde de terciopelo color de cereza, guarnecido de alas blancas, colocadas con gracia sobre el delantero.

8 a 13. TRAJES DE HECHURA DE SASTRE DE NOVEDAD Y FALDAS VARIADAS.

I. Falda de gabardina, adornada con botones de terciopelo.

II. Falda de paño color de heliotropo, adornada de pliegues pespunteados terminados por flechas.

III. Traje de hechura de sastre, de jerga azul marino. Falda plegada y chaqueta con cinturón liso y faldones ligeramente acanalados.

IV. Traje de sastre, de gabardina de color verde almendra.

## CONSEJOS ÚTILES

Los experimentos hechos con el radio en sus aplicaciones patológicas, profilácticas y terapéuticas, dice *Sciences et Inventions*, se multiplican de tal modo y dan a veces resultados tan sorprendentes que aun los incrédulos creen encontrarse en presencia de milagros auténticos.

La curación de una mujer enferma de un cáncer en el estómago y operada por el doctor Roux en el Instituto Pasteur, ha sido muy comentada y ha dado nueva actualidad a las controversias sobre el tratamiento de esta afección por la radiografía.

Por su parte, sir Frederik Treves, el gran cirujano inglés, va a publicar un detallado informe sobre las operaciones que ha practicado con gran éxito en muchos casos de enfermedades cutáneas y de tumores malignos. Cita entre otros a un niño que tenía un absceso del tamaño de un huevo de gallina; la aplicación de un tubo de radio sobre la excrecencia la hizo desaparecer al cabo de cuatro semanas, dejando tanto la epidermis como el tejido muscular en perfecto estado.

ción de los tejidos: los resultados fueron sorprendentes; los insectos de la caja no expuesta a la acción del Tho-rad x se desarrollaron normalmente y murieron al cabo del tiempo que la naturaleza les ha concedido. En cambio, la vida de los otros fué tres veces más larga.

»No veo por qué no ha de resultar lo mismo si se hace el experimento con seres humanos...»

El doctor Ranzig ha demostrado con trabajos análogos, que poniendo un tubo de radio junto a las crisálidas se podía retardar indefinidamente su desarrollo. Ha reconocido también que cuando la radioactividad cesa, las mariposas nacen con colores más brillantes que aquellas cuyas crisálidas no fueron sometidas al experimento. El estudio de las plantas ha conducido a resultados análogos a Karniche y Vuillemon.

De todos estos estudios se deduce que si el radio no hace milagros en el sentido preciso de la palabra, aporta no obstante a la ciencia biológica un nuevo horizonte de estudios felices y ofrece a la humanidad agitada siempre por las ansias de una vida eterna, la radiante esperanza de una renovación indefinida de las fuerzas vitales.

No cabe duda que el porvenir nos reserva muchas sorpresas en las que el radio desempeñará un papel muy importante.

—Óigame usted, y si cree que la historia vale la pena de contarse, cuéntela usted en los hogares pobres que usted visita; tal vez podrán sacar de ella una lección provechosa muchos niños y evitarse remordimientos como los que yo padecí.

Tenía yo entonces diez años; era poco aficionado al estudio; pero gracias a mi afición a la música y a la disposición para el arte que todos reconocían en mí, aspiraba a conquistarme un gran nombre.

La posición de mi familia era de las más humildes.

Mi padre, modesto empleado en una casa de banca del pueblo en que yo nací, y donde hoy día me tratan como un gran personaje cuando voy a él, sólo ganaba lo estrictamente necesario para que no muriésemos de hambre.

Esto no obstante, yo estaba orgulloso de mi padre al verle vestido con una gran levita de paño azul, llena de galones dorados y cubierto con una gorra también llena de galones.



5 a 7.—Sombreros para niñas

A su vez, el profesor S. Landon, de Petrogrado, ha hecho uso del radio en un niño ciego de nacimiento y que se encuentra ahora en condiciones de reconocer y distinguir los caracteres de imprenta que le enseñan. El profesor Hammet, de Nueva York, ha devuelto de la misma manera parcialmente la vista a una joven de veinte años que nació ciega.

Se ha podido comprobar que el aire radioactivo obra sobre el pulmón como si fuese oxígeno puro y se han basado sobre este hecho experimentos de curación de la neumonía. Y aun ha habido sabios que han deducido de estas investigaciones, que el radio podría detener la declinación de las fuerzas físicas hasta cierto grado, constituyendo un agente por extremo poderoso de prolongación de la vida o por lo menos de aplazamiento de la senectud, gracias a la destrucción del microbio de la vejez.

Evidentemente que la enfermedad de la vejez nunca podrá conjurarse por completo, pues contra los derechos de la naturaleza, ni los descubrimientos de Brown Sequard, ni los de Metchnikof o de Carrel, lograrán rejuvenecer por completo al octogenario y volverlo a la primavera de la vida.

Pero es de esperar, sin incurrir en afanes quiméricos, que el radio retarde la vejez ejerciendo una eficaz reacción contra los venenos microbicos, que son la principal causa de debilitación en las células activas del organismo.

Esta es la opinión de los biólogos más eminentes de la escuela alemana: otros sabios, en especial los americanos, tienden a confirmar las mismas conclusiones. Baste recordar los experimentos hechos en este sentido por el doctor Sullman Bailey, de Chicago, y que él mismo describe en estos términos:

«Yo tenía —dice este profesor— algunas teorías personales sobre las propiedades de una substancia radiográfica que he descubierto, derivándola como el radio de la *plehlenda* y a la que he dado el nombre de Tho-rad x. Encerré en dos cajitas cierta cantidad de mariposas: sometí una de las cajas a la acción de Tho-rad x. Quería ver hasta qué punto las emanaciones de una substancia radioactiva podían evitar la degenera-

## EL PRIMER VIOLÍN

En el sitio más visible del salón, como en sitio de honor, el ilustre virtuoso Ancelán tenía guardado, en lujosa vitrina, uno de esos violines de niño, sin valor material alguno, viejo y descolorido.

Todos los amigos del gran artista conocían la historia de aquel violín. Gustábale contarla al maestro. Parecía experimentar al narrarla ese vago placer mezclado de amargura que se siente al hacer revivir un doloroso recuerdo de la niñez. Era un recuerdo de época lejana, cuando él no era más que un niño pobre e ignorante.

Cuando alguien se asombraba al ver la veneración de que el vulgar instrumento estaba rodeado en casa del músico, no dejaba éste jamás de avivar la curiosidad del profano, para gozar inmediatamente de la satisfacción de contarle la historia con minuciosidad.

—No puede usted figurarse, decía, lo que para mí representa mi primer violín. ¡Cuántos deseos, cuántas penas, cuántos remordimientos, qué suma de esfuerzos y de trabajo! Él fué quien me dió a conocer las realidades de la vida.

—Se comprende, le contestaban siempre; por lo general, todo instrumento de música en manos de un niño es un instrumento de tortura, pero en manos de un artista como usted no podía serlo de manera alguna.

—¿No da usted demasiada importancia a este violín?, le preguntó un día el presidente de una sociedad filantrópica que fué a solicitar su concurso para un concierto de beneficencia.

Le quería muchísimo y me agradaba verle tan resplandeciente; pero, en mi ignorancia de la vida, reprochábale el ser muy avaro.

Veía a mi madre trabajar tanto y darse tan malos ratos para procurar que nada faltase en casa, cuando mi padre, en cambio, llegaba casi cada día tan lujosamente vestido, con un saco lleno de luises y de escudos, que siempre volvía a llevarse sin sacar de él ni una sola moneda, que aquel proceder me parecía inhumano.

—Este dinero no es nuestro, me decía mi madre cuando yo no podía por menos de demostrarle mi extrañeza; es para llevarlo a la casa de banca.

¿Cómo era posible que tan sencilla explicación me convenciese? Parecíame que, si mi padre hubiese querido, hubiera podido atenuar la miseria en que vivíamos sin disminuir sensiblemente la fortuna de que era portador y de la que yo le creía propietario.

En nuestra mesa no se conocían los buenos platos; comíamos frugalmente; pero mi voraz apetito no reparaba en ello, contentándome con la golosina de una manzana para postre.

Mi ropa, siempre remendada, me preocupaba poco, y me hubiera considerado completamente feliz si hubiese tenido un violín. Este era mi constante deseo, una ambición tanto más poderosa cuanto más irrealizable la consideraba. Y cada día, al ir a la escuela, tenía que pasar por frente a una guitarrería, en cuyo escaparate un violín, el que está usted viendo, atraía de un modo irresistible mis miradas. ¡Cuántas horas pasé en la contemplación del objeto de mis sueños!, pues casi todas las noches soñaba con él.



8 a 13.—Trajes de hechura de sastre de novedad y faldas variadas

Era para mí una obsesión continua, pero costaba cincuenta francos, cantidad fabulosa, fantástica, y me daba vergüenza confesar a nadie aquella manía que se me había metido en la cabeza. Ni a mi profesor de música siquiera, un buen hombre que me daba lecciones gratuitamente en los ratos que tenía libres, le confesé mi locura.

Pero la tentación fué más fuerte que yo, y sucumbí.

Un día que mi padre había dejado el saco de dinero en mi alcoba para sentarse a almorzar, me deslicé en silencio, y entrando en la alcoba, abrí el saco. Había muchas monedas de oro y de plata. No me anduve en reparos: cogí dos lises de veinte francos y dos monedas de cinco. ¿Cómo iban a notar la falta de tan insignificante cantidad?

Mi padre se llevó el saco sin notar mi robo, y yo

me fuí a la escuela, donde trabajé aún menos que de costumbre.

Al salir, cuando todos mis compañeros se hubieron dispersado, me dirigí a la guitarería y entré en ella temblando de emoción.

Una vez dueño del violín, me vi en la calle lleno de azoramiento.

¿Qué podría hacer con mi violín?

No había que pensar en llevarlo a casa de mis padres. ¿Cómo hubiera podido ocultarle y evitar las naturales preguntas que me hicieran?

Esta perspectiva me hizo ver, aunque tarde, que acababa de hacer una solemne tontería. ¿De qué podría servirme un violín que no me era posible tocar ni admirarlo, siquiera en muda contemplación, con el íntimo goce de ser su dueño?

Sólo me quedaba un recurso. Llevarlo a casa de mi profesor y suplicarle que me lo guardase.

Cuando el buen señor me vió entrar a hora desusada, lleno de inquietud, no demostró sorprenderse, y escuchó atentamente, y como convencido de mi sinceridad, la mentira que le conté, manifestándole que el violín era un regalo que me habían hecho.

Al volver a casa, ya había recobrado en gran parte mi aplomo; pero me aterra al hallar a mi madre deshecha en llanto.

—¿Qué pasa? ¿Por qué lloras?, le pregunté, echándome a llorar sin saber por qué.

—¡Ay, hijo mío! ¡Nos ha ocurrido una gran desgracia!... Tu padre ha perdido cincuenta francos..., o se los han robado... ¿Qué será de nosotros, y cómo podremos ahorrar ese dinero para devolverlo, siendo



PL 106

Gaston DROUET, Editeur Paris

## EL SALON DE LA MODA

Reproduction Prohibida

*Montaner y Simon Editores Barcelona,*

XXIX-813

### ESTREÑIMIENTO SUPOSITORIOS CHAUMEL

para Adultos, y para Niños.  
Infalibles; efecto producido en media hora.  
FUMOUE - PARIS, y en todas las Farmacias del Globo



La "CRÈME SIMON", Es un producto maravilloso para el cuidado del rostro y su belleza. — Polvo de arroz y jaboncillo a la "Crème Simon".

Ayuntamiento de Madrid





14 a 20.—Trajes de tarde y blusas sencillas para los trajes de sastre

tan pobres como somos? ¡Y Dios quiera que no acusen a tu padre de haberlos robado él mismo! ¡Quién sabe, quizá le despidan de la casa! ¿Qué haremos entonces?

Y mi pobre madre sollozaba muerta de pena.

Yo estaba anonadado. ¡Yo solo, yo, era el culpable en aquel drama! ¡El ladrón era yo!

¿Cómo reparar mi falta?

Durante un largo rato me quedé perplejo, dominado por la angustia. Aquellos momentos se quedaron tan grabados en mi mente, que no necesito hacer aún el menor esfuerzo de imaginación para sentir, al recordarlos, todo el horror que me causaron.

En fin, recuerdo que ya no me fué posible contenerme y que me arrojé en brazos de mi madre y le denuncié mi crimen.

—¡Desgraciado! ¡Desgraciado!, me dijo, sin fuerzas para rechazarme.

En esto llegó mi padre: venía con cara de pocos amigos y me miró de un modo extraño.

—Mi madre se lo contó todo.

—¿Ya lo ha confesado? Menos mal, nos dijo. Acabo de ver a su profesor, que habiendo sospechado de él, acaba de darme cuenta de sus temores. Juntos hemos ido a ver al guitarrero.

—Entonces, todo está ya arreglado, ¿verdad? preguntó mi madre.

—No; el comerciante dice que lo vendido, vendido está.

—Bueno, entonces ahorraremos para devolverlo.

—Sí; pero lo que no podremos devolver, exclamó mi padre, es la limpieza de mi honradez.

Y dijo esto con una expresión que partía el alma.

—No, no, exclamé entonces; no quiero que eso ocurra.

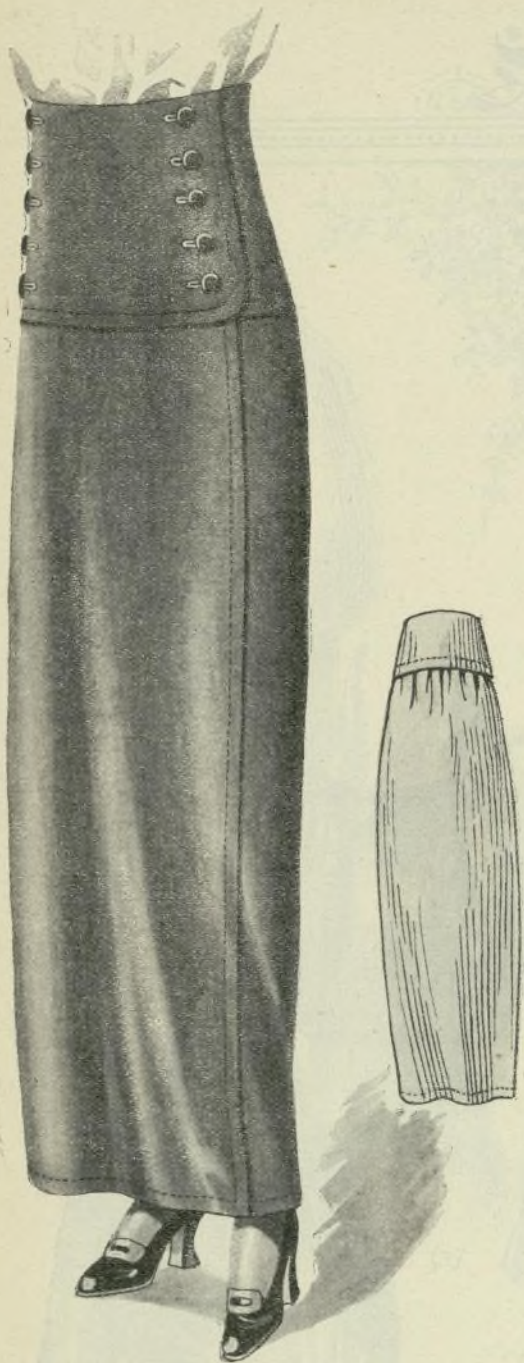
Y echando a correr me fuí derecho a ver al banquero, el cual me recibió en seguida.

Me arrojé a sus pies llorando, y le conté incoherentemente lo ocurrido con tal aturdimiento que, a pesar de la mucha atención que me prestaba, hube de repetírselo para que llegase a entenderme.

Al fin, se enterneció, conmovido por mi confesión; me hizo muchas caricias y prometió perdonarme si de allí en adelante era bueno, trabajador y honrado.

Al día siguiente, después de haberse informado bien, me mandó llamar y yo me presenté a él con más ansiedad aún que el día anterior.

El violín estaba sobre su mesa de despacho.



21.—Falda clásica

Muy a propósito para confeccionarla con géneros lisos, puede combinarse con cualquier blusa por elegante que sea

—Toda falta merece un castigo, me dijo. Ya sé que tienes mucha afición a la música; eso está muy bien; pero es necesario asimismo aplicarse en los estudios más serios. Como sé también que eres un mal estudiante, te perdonaré cuando sepa que eres aplicado. Así, pues, procura llegar a ser el primero de la clase, y cuando lo hayas conseguido te daré el violín; mientras tanto, no.

Aquella promesa hizo en mí mayor efecto que cualquier castigo. A fin de año fué mío, completamente mío, el instrumento. Desde entonces no me he separado de él.

Dígame usted si no merece que lo tenga en tan gran estima y que lo coloque en el mejor sitio de la casa.

MIGUEL NOUR

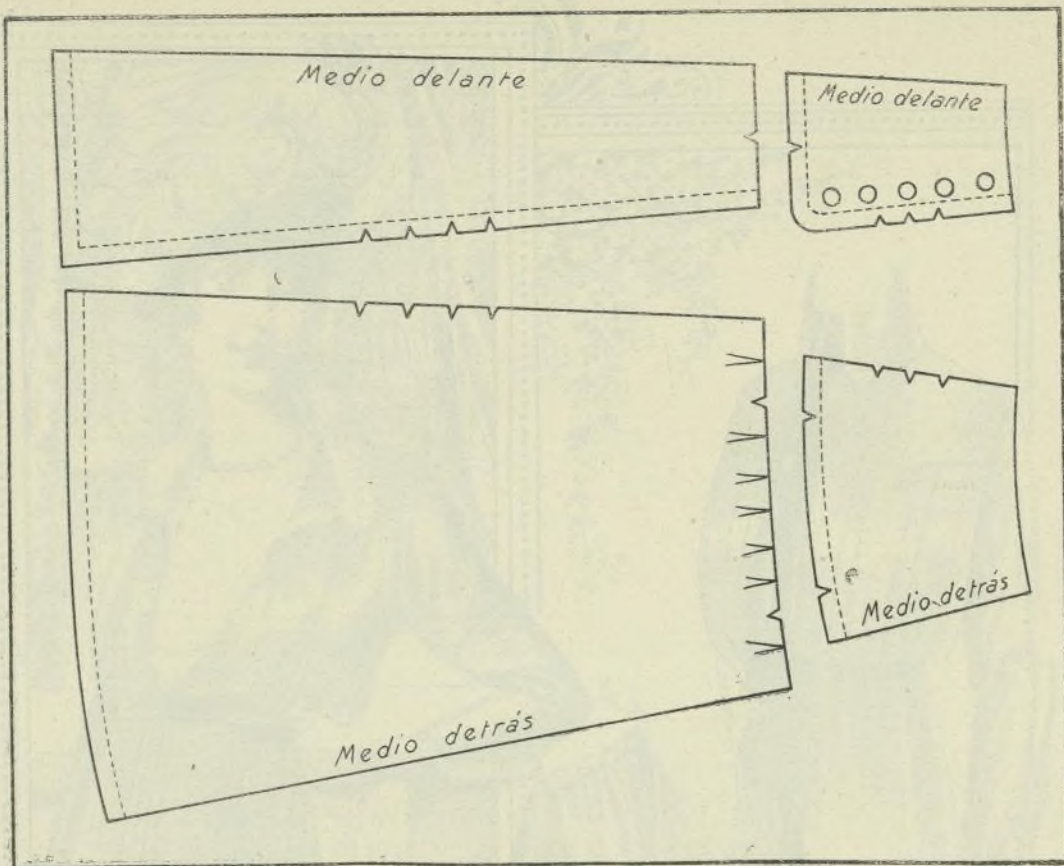
## PENSAMIENTOS

Como ponemos freno al caballo para que no nos precipite, le debemos poner a la lengua. Parte es pequeña del cuerpo, pero como el timón, de cuyo movimiento pende o la salvación o la pérdida de la nave.

DIEGO DE SAAVEDRA FAJARDO

Los que bien se aman, aman la soledad y aborrecen cualquier estorbo de la compañía y conversación, porque el que ama y tiene presente lo que ama, tiene llena su voluntad con la posesión de todo lo que se desea; y así, no le queda voluntad, ni deseo, ni lugar para querer, ni pensar otra cosa; y de ahí nace que todo lo que le divierte algo de aquel su amor y gozo, poniéndose delante, le es enojo y aborrecible como la muerte.

FRAY LUIS DE LEÓN



22.—Patrones de la falda clásica

Esa es natural condición de mujeres, desdeñar a quien las quiere y amar a quien las aborrece.

CERVANTES

Es necesario tener gran cuidado con la lengua, porque, como por la boca se va el espíritu, es señal de que tiene poco quien habla mucho.

La maldad nunca encendió fuego para otro que no arrojase parte del incendio para sí.

QUEVEDO

El que miente no puede mirar a lo alto; ha de inclinar los ojos a tierra; mintiendo se baja, y se rebaja, hasta avergonzarse de sí mismo; porque algo hay en su interior que le dice que es una miserable criatura que desacredita a su Autor; y que ni siquiera merece el odio de los hombres, teniendo sólo derecho a su desprecio.

APARISI Y GUIJARRO

El prudente y cortés hablar de unos hombres con otros está en saber medir y proporcionar las palabras con la consideración para el buen acierto y consecución de lo que pretenden.

ALEJO DE BOXADÓS Y DE LLULL

## OLIVERIO TWIST

NOVELA DE CARLOS DICKENS

(Continuación)

### CAPITULO V

Viéndose solo en la tienda, del fabricante de ataúdes, Oliverio puso la lámpara sobre un banco y dirigió una tímida mirada en torno suyo, con un sentimiento de terror, que se comprendería fácilmente aun en persona de más edad.

Una caja sin concluir, colocada sobre dos banquillos negros, ocupaba el centro de la habitación, y era su aspecto tan lúgubre, que el pobre niño temblaba de miedo cada vez que su mirada se dirigía hacia aquel sitio, pues parecía que iba a ver elevarse lentamente la cabeza de alguna horrible fantasma, que le haría morir de espanto.

A lo largo de la pared veíase una larga hilera de planchas de pinabete cortadas uniformemente, y que parecían otros tantos espectros de grandes espaldas: placas de metal, virutas, clavos de cabeza dorada y pedazos de paño negro, cubrían el suelo en revuelta confusión; detrás del mostrador veíase pintado en la pared un bosquejo que figuraba dos esqueletos a la

puerta de una casa, y en segundo término un carro fúnebre arrastrado por cuatro caballos negros. La atmósfera parecía hallarse cargada de cierto olor de ataúd, y el hoyo que ocupaba Oliverio debajo del mostrador tenía todo el aspecto de una fosa.

Aquel espectáculo lúgubre en lugar tan extraño, impresionaba fuertemente al niño, lo cual nada tiene de particular, pues aun los más valientes de entre nosotros acaso se afectarían también en semejante situación.

Oliverio no tenía ningún amigo por quien interesarse ni que se interesara por él; no tenía que llorar la muerte de una persona amada, o la ausencia de un ser querido; y sin embargo su tristeza era profunda. Al revolverse en su dura cama, hubiera deseado hallarse en su ataúd y dormir en el cementerio con el eterno sueño de la muerte, arrullado por las auras y el fúnebre repicar de las campanas.

A la mañana siguiente despertóle el ruido de una furiosa patada en la puerta de la tienda, que se repitió veinte veces con cólera, mientras se vestía a toda prisa. Al correr los cerrojos cesaron los golpes y se dejó oír una voz.

—¿Abrirás la puerta?, gritaban.

—Sí, señor, al momento, replicó Oliverio, dando vuelta a la llave en la cerradura.

—¿Eres tú el nuevo aprendiz, no es verdad?, preguntó la voz.

—Sí, señor, contestó Oliverio.

—¿Qué edad tienes?

—Diez años, señor, contestó el niño.

—Entonces voy a sacudirte; ¡ya verás, miserable bastardo!

Dicho esto, la voz comenzó a silbar.

Oliverio había experimentado tantas veces los efectos de semejantes promesas para dudar de que el que hablaba cumpliría su amenaza, y corriendo el cerrojo con temblorosa mano, abrió la puerta.

Miró un momento la calle a derecha e izquierda, y como no viese a nadie más que a un robusto muchacho de la escuela de caridad, que sentado en un poste comía con avidez una rebanada de pan y manteca, dirigióse a él y le dijo:

—Perdonad, ¿sois vos quien ha llamado?

—He dado patadas, replicó el otro.

—¿Necesitáis algún ataúd?, preguntó Oliverio ingenuamente.

—Tú eres el que lo va a necesitar, si te permites bromas con tus superiores, repuso el muchacho. ¿No sabes quién soy, miserable huérfano?, añadió bajando del poste con edificante gravedad.

—No, señor, contestó Oliverio.

—Pues yo soy el señor Noé Claypole, y tú eres mi subordinado. Vamos, abre las puertas, tunante.

Al mismo tiempo, Claypole, dando una patada a Oliverio, penetró en la tienda con cierto aire de dignidad, que formaba extraño contraste con su enorme cabeza, sus ojos pequeños y su fisonomía estúpida.

Oliverio abrió las puertas, y al querer llevar una tabla a un pequeño patio, donde se guardaban durante el día, tembláronle las piernas bajo el peso y rompió un ladrillo, visto lo cual por Noé, fué a socorrerle para tener el gusto de decirle, como por vía de consuelo, que *ya lo pagaría*. A los pocos momentos bajó Sowerberry, y después su señora, quien enterada de lo que había pasado, realizó el pronóstico de Noé, *haciendo pagar* al pobre Oliverio su torpeza, antes de enviarle a la cocina para que almorzase.

—Acercaos al fuego, Noé, dijo Carlota, al ver al muchacho entrar en la cocina, seguido del nuevo aprendiz; acabo de apartar del almuerzo un buen pedazo de tocino para vos; tú, Oliverio, cierra la puerta y coge esos mendrugos que he dejado para ti encima del cofre; toma tu taza de té y vete a un rincón a despachar tu almuerzo porque es preciso que vayas pronto a cuidar de la tienda, ¿me oyes?

—¿Has oído, hospiciano?, repitió Noé Claypole.

—¿Qué cosas tenéis, Noé!, dijo Carlota; ¿no podéis dejar a ese chico en paz?

—¿Dejarle en paz!, repuso Noé; me parece que todo el mundo le deja bastante; no tiene padre ni madre que se ocupen de él, y sus parientes le desconocen. ¡Ja!, ¡ja!

—¡Socarrón!, exclamó Carlota riendo a carcajadas.

Noé tomó parte en la hilaridad de Carlota, y ambos dirigieron una mirada desdeñosa al pobre Oliverio, que, sentado sobre el cofre, comía los mendrugos reservados especialmente para él.

Noé era un muchacho de la casa de caridad, pero no del asilo, y en consecuencia no era expósito, pues podía hacer remontar su genealogía hasta su padre y su madre, que habitaban cerca de allí.

Su madre era lavandera, y su padre, antiguo soldado, borracho, y retirado del servicio con una piedad menos, disfrutaba una pensión de dos peniques y medio diarios.

Desde hacía mucho tiempo, los muchachos del barrio habían tomado la costumbre de apostrofar a Noé con las palabras más injuriosas, que él sufrió siempre sin decir palabra; pero ahora que la fortuna le deparaba un pobre huérfano sin nombre, a quien todos podían despreciar, vengábase con usura. He aquí un ejemplo interesante que se presta a graves reflexiones, pues vemos bajo qué prisma tan bello se muestra a veces la naturaleza humana, y con qué semejanza unas mismas cualidades se desarrollan así en los más nobles caballeros como en los seres más viles de la sociedad.

Tres semanas hacía que Oliverio estaba en casa del empresario de las pompas fúnebres, y los esposos Sowerberry cenaban en la trastienda, cuando el marido, después de mirar a su mujer durante algunos instantes con el mayor respeto, entabló la conversación.

—Amiga mía...

Iba a continuar; pero la señora Sowerberry le lanzó una mirada tan enojosa, que se detuvo.

—Y bien, ¿qué hay?, le preguntó.

—Nada, amiga mía, nada absolutamente, dijo el señor Sowerberry.

—¡Bah!, ¡sois un necio!

—Nada de eso, dijo Sowerberry con humildad; creí que no queráis escucharme; iba a decir solamente...

—Guardaos lo que tenéis que decirme, interrumpió la mujer; yo no soy aquí nadie, y no debéis consultarme; no me acomoda meterme en vuestros negocios. ¿Lo habéis oído?

Así diciendo, la señora Sowerberry prorrumpió en una carcajada nerviosa, que hacía temer graves consecuencias.

—Pero, amiga mía, murmuró el marido, necesito vuestro consejo.

—No, no; ¿qué os importa mi consejo?, murmuró la mujer con acento irónico; pedídselo a otros.

Y lanzó una segunda carcajada, de las que tanto asustaban a Sowerberry.

En esto seguía la política común a todas las mu-

jer, que es la que con más frecuencia obtiene buen resultado: obligaba a su marido a solicitar como un favor el permiso de decirle lo que estaba deseando saber; y después de una cuestión que no duró más de tres cuartos de hora, concedióle generosamente dicho permiso.

—Quería hablar de Oliverio, dijo Sowerberry; ¿sabéis que ese chico tiene muy buen aspecto?

—¡Vaya una gracia!; con lo que come, bien puede estar lucido.

—Sus facciones tienen una expresión de tristeza, que le dan cierto aire interesante; sería un excelente mudo (1), amiga mía.

La señora Sowerberry levantó la cabeza en señal de asombro; notó el marido, y sin dejarla tiempo para hacer ninguna observación, continuó:

—No un mudo para acompañar los grandes cortejos, amiga mía, sino para los entierros de niños; sería una novedad tener un mudo cuyos pocos años estuviesen en relación con la edad del difunto. Estad segura que esto podrá ser de un gran efecto.

La señora Sowerberry, que mostraba un gusto exquisito en los asuntos relativos a las pompas fúnebres, quedó admirada de la novedad de aquella idea; pero como hubiera comprometido su dignidad aprobando a su marido, contentóse con preguntarle con mucha acritud, cómo era que no le había ocurrido antes.

El señor Sowerberry dedujo, con razón, que su propuesta había sido bien acogida, y se acordó, en el acto, que Oliverio fuese iniciado desde luego en los misterios de la profesión, para cuyo objeto acompañaría a su amo a la primera oportunidad.

Esta no se hizo esperar. Al día siguiente por la mañana, después del almuerzo, el señor Bumble entró en la tienda, y apoyando su bastón contra el mostrador, sacó del bolsillo su cartera de cuero, y de ella un pedazo de papel, que entregó a Sowerberry.

—¡Ah!, exclamó el empresario recorriéndole con la vista con aire satisfecho, ¿es un pedido, eh?

—Sí, se necesita en primer lugar un ataúd, y además un entierro parroquial, contestó Bumble cerrando su cartera.

—¡Bayton!, murmuró Sowerberry, sin apartar su mirada del papel; esta es la primera vez que oigo semejante nombre, amigo Bumble.

—Me parece que ha de ser una familia de testarudos y, lo que es peor, de orgullosos, contestó Bumble.

—¡Orgullosos!, repuso Sowerberry con una sonrisa burlona; ¡oh!, eso es ya decir mucho.

—Es cosa que da lástima, que inspira compasión.

—Convenido, replicó Sowerberry.

—Nosotros no habíamos oído hablar de esa familia hasta anteanoche, dijo el bedel, y nada sabríamos, si una mujer, que vive en la misma casa, no se hubiese dirigido al comité parroquial suplicando que se enviara al cirujano para visitar a una señora que estaba muy mala. Desgraciadamente aquél había salido; pero su ayudante, que es un muchacho muy hábil y listo, les envió una botella de medicina.

—Eso es lo que se llama prontitud, dijo Sowerberry.

—Es claro, repuso el bedel; pero ¿qué sucedió? ¿Sabéis hasta qué punto ha llegado la ingratitud de esos necios? Pues sabed que el marido envió a decir que aquella medicina no era conveniente para la enfermedad de su mujer, y que por lo tanto no la tomaría. ¿Comprendéis esto? ¿que no la tomaría! Una medicina excelente, enérgica, saludable, que se administró con éxito, no hace ocho días, a dos albañiles y un mozo de cordel. ¡Comprendéis esto, caballero!

Y como la enormidad de semejante conducta se presentase con toda su fuerza a la imaginación de Bumble, éste, montado en cólera, dió un terrible bastonazo sobre el mostrador tornándose rojo de indignación.

—¡Oh!, exclamó Sowerberry, jamás en mi vida.

—¡No, jamás!, gritó el bedel; jamás se ha cometido semejante infamia; pero ya que ha muerto esa

(1) Se da el nombre de mudos (*mutes*) a los hombres que permanecen a la puerta de una casa mortuoria y que acompañan el cortejo fúnebre.

mujer, es preciso enterrarla; he aquí las señas: cuanto antes será mejor.

Y el señor Bumble, en un acceso de cólera, se puso el tricordio al revés y se lanzó fuera de la tienda.

—Ya lo ves, Oliverio, estaba tan furioso, que se le ha olvidado preguntar por ti, dijo Sowerberry, siguiendo con la vista al bedel, que caminaba a largos pasos.

—Es verdad, señor, murmuró Oliverio, que se había apartado prudentemente durante la entrevista, y que temblaba de miedo al solo recuerdo de la voz del señor Bumble.

Era sin embargo inútil que tratase de evitar la vista del bedel, pues este funcionario, sobre el cual había causado honda impresión el pronóstico del señor del chaleco blanco, pensaba que ya que el empresario de las pompas fúnebres se había encargado de Oliverio por vía de ensayo, era mejor no abordar la cuestión hasta que el chico se escriturase por un período de siete años, en cuyo caso no se corría el peligro de tenerle otra vez a cargo de la parroquia.

—Vamos, dijo Sowerberry, cogiendo el sombrero, cuanto antes concluyamos será mejor. Noé, atención a la tienda; tú, Oliverio, ponte la gorra y sígueme.

El muchacho obedeció sin replicar, y siguió a su maestro, en el ejercicio de su profesión.

Caminaron algún tiempo a través del barrio más populoso de la ciudad, y bajando después por una callejuela estrecha, más sucia y miserable que las demás, detuviéronse al fin para buscar con la vista la casa adonde iban. En ambos lados de la calle, las casas eran altas y grandes, pero muy viejas, y ocupadas por gente de la clase más pobre, como lo indicaba suficientemente su mísero aspecto; sin que para confirmar esta opinión fuese necesaria la presencia de cierto número de hombres y mujeres, que con los brazos cruzados atravesaban de vez en cuando de un punto a otro furtivamente. En la mayor parte de las casas, veíanse tiendas herméticamente cerradas y en estado ruinoso, notándose que sólo en los pisos superiores vivía gente; algunas de las primeras, que amenazaban hundirse, estaban apuntaladas por gruesas vigas sólidamente sujetas en el suelo y las paredes, y debían servir seguramente para refugio de los vagabundos durante la noche, pues muchas de las tablas con que se cubrían las ventanas y las puertas, habían sido arrancadas con el objeto de dejar una abertura suficiente para pasar el cuerpo. Por el arroyo corría un agua sucia y corrompida, y aun las mismas ratas que saltaban entre la basura eran sumamente escualidas.

(Continuará.)

## RECETAS CULINARIAS

### Patatas rellenas

Se escogen 10 o 12 patatas gruesas, se lavan, y después de hacerlas dar medio hervor se mondan, se parten longitudinalmente por medio, y con un cuchillo de punta se las vacía diestramente. Luego se prepara el siguiente relleno: Se aplastan bien con una cuchara de madera un par de patatas bien cocidas con agua sola; un par de escaluñas, también cocidas y picadas; un poco de manteca, un pedacito de buen tocino fresco, un poquito de perejil picado menudo, una cebolleta preparada como la escaluña. Se forma con esos ingredientes una pasta bastante liada y con ella se rellena el interior de las patatas, vaciadas como hemos indicado, y sujetándolas con bramante fino para que al freirlas no se puedan separar. Así preparadas las patatas rellenas, se coge una cacerola llana y bastante ancha, se pone manteca en su fondo y se coloca cuidadosamente las patatas encima. Se pone sobre un fuego lento y se las deja cocer, cambiándolas de posición cuando convenga, por espacio de treinta o cuarenta minutos. Si no se quiere moverlas, lo que siempre dará mejor resultado, hay que cocerlas con fuego por debajo y por encima, poniendo sobre la cobertera del recipiente unas brasas de carbón bien encendido.

### Salmón a la ginebrina

Después de vaciar perfectamente el salmón, por las agallas, sin abrirle el vientre, se pondrá a cocer con agua y vino tinto, en partes iguales, y cantidad suficiente para cubrirlo. Cocido el salmón, se dejará al amor de la lumbre junto al hornillo en la mitad de su salsa. La otra mitad se echará en una cacerola distinta con 100 gramos de manteca y dos cucharadas de harina, hasta que la acción del fuego haya reducido a mitad esta nueva salsa.

Sírvase el salmón en una fuente previamente escurrida, rociado con esta salsa muy caliente.



**ANEMIA**  
DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS  
Todos los Medicos proclaman que  
el VINO y el JARABE **DESCHIENS** (PARIS)  
á la Hemoglobina  
**CURAN SIEMPRE**

## FÁBULAS DE LA-FONTAINE

Nueva traducción debida á D. Teodoro Llorente, ilustrada con notables dibujos intercalados en el texto y láminas tiradas aparte, originales de Gustavo Doré. — Esta notable edición en un tomo casi folio, ricamente encuadernado con tapas alegóricas, se vende al precio de 35 pesetas en la casa editorial de Montaner y Simón, Aragón, 255, Barcelona.

## CANTARES POPULARES Y LITERARIOS

RECOPILADOS POR D. MELCHOR DE PALAU

Un tomo de 374 págs., 5 pesetas para los subscriptores á esta ILUSTRACIÓN

EL INGENIOSO HIDALGO

## Don Quijote de la Mancha

COMPUESTO POR D. MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

Suntuosa edición dirigida por D. Nicolás Díaz de Benjumea e ilustrada con una notable colección de oleografías y grabados intercalados en el texto por D. Ricardo Balaca y D. J. Luis Pellicer

Dos magníficos tomos folio mayor ricamente encuadernados con tapas alegóricas tiradas sobre pergamino y canto dorado. — Su precio 200 pesetas ejemplar, pagadas en doce plazos mensuales. — Hay un número reducido de ejemplares impresos sobre papel apergaminado y divididos en cuatro tomos al precio de 400 pesetas ejemplar.

Montaner y Simón, Editores, Barcelona

**ANEMIA** DEBILIDAD Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**  
El mas activo y economico, el unico Inalterable. — Exídel Verdadero. 14.R. Beaux-Arts. Paris.

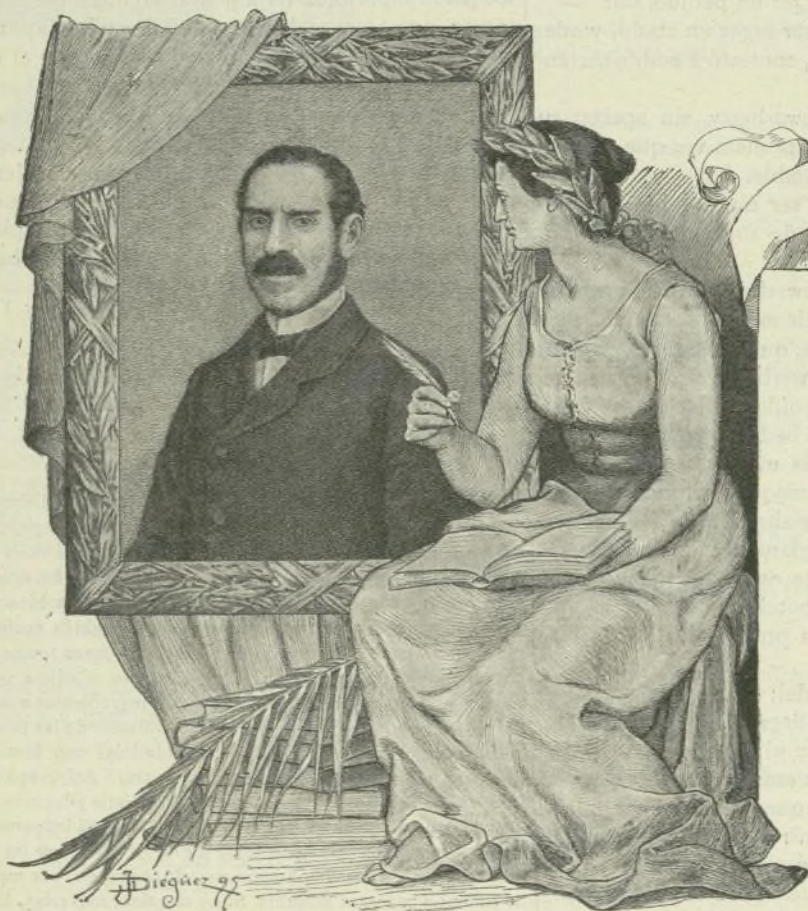


## Agua mineral natural TONA ROQUETA

Cura las diferentes manifestaciones del ESCROFULISMO, HERPETISMO y SÍFILIS; los estados morbosos del corazón, riñones é hígado; la cloro-anemia y reumatismo, así como la TISIS y demás afecciones del aparato respiratorio, propias de las fosas nasales, faringe, laringe, bronquios y pulmones.

Se vende en todas las farmacias y establecimientos de aguas minerales.

Los pedidos al por mayor pueden dirigirse á D. JOSÉ ROQUETA, TONA (BARCELONA).



## Historia General de España

DESDE LOS TIEMPOS PRIMITIVOS HASTA LA MUERTE DE FERNANDO VII

POR D. MODESTO LAFUENTE

CONTINUADA HASTA NUESTROS DÍAS POR D. JUAN VALERA

CON LA COLABORACIÓN DE

D. A. BORREGO Y D. A. PIRALA

Notable edición ilustrada con más de 3.000 grabados intercalados en el texto, comprendiendo la rica y variada colección numismática española. — Seis magníficos tomos en folio, ricamente encuadernados con tapas alegóricas — Su precio 310 pesetas ejemplar, pagadas en doce plazos mensuales. — Se ha impreso asimismo una edición económica de este libro distribuida en 25 tomos lujosamente encuadernados, a 5 pesetas uno.

## DICCIONARIO DE LAS LENGUAS ESPAÑOLA Y FRANCESA COMPARADAS

Redactado con presencia de los de las Academias Española y Francesa, Bescherelle, Littré, Salvá y los últimamente publicados, por D. NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA. — Contiene la significación de todas las palabras de ambas lenguas, las voces antiguas, los Neologismos, las Etimologías, los términos de ciencias, artes y oficios, las frases, proverbios, refranes, idiosmos y el uso familiar de las voces, y la pronunciación figurada. — Obra reconocida por el ministro de Instrucción Pública de Francia como el Diccionario más completo de los publicados hasta hoy, según puede verse por la carta por él dirigida á nuestro representante en París. — Monsieur: Vous avez bien voulu m'adresser les quatre volumes du nouveau Dictionnaire Française-Espagnol et Espagnol-Française de M. Fernández Cuesta, que viennent d'être publiés à Barcelonne MM. Montaner et Simón. Je vous en remercie bien sincèrement; et c'est assurément le Dictionnaire de langue espagnole le plus complet qui ait paru jusqu'à ce jour, et je ne doute pas qu'il ne rende les plus grands services. — Agréex, Monsieur, l'assurance de mes sentiments les plus distingués. — Le Ministre de l'Instruction publique et des Beaux Arts, LOCROY. — Cuatro tomos encuadernados, cincuenta y cinco pesetas, pagadas en varios plazos.